



La presencia de la Naturaleza en las paremias de Sem Tob

Verónica Marcela Zalba
Universidad Nacional del Sur

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar la presencia de refranes y frases sentenciosas en Los *Proverbios morales* del rabí Sem Tob, autor del siglo XIV, con el fin de comprender de una manera más integral las distintas posibilidades estéticas y estilísticas que ofrece la materia paremiológica.

Palabras clave: Sem Tob – proverbios – morales – judío – refranes

El estudio de los *Proverbios morales* de Sem Tob resulta particularmente interesante porque su autor, para muchos críticos – como Paloma Díaz-Mas –, pertenece a un selecto grupo de escritores españoles de origen judío que integran lo que se conoce como clerecía rabínica. La utilización por parte de este autor de refranes e imágenes proverbializadas de carácter popular, en este caso un corpus seleccionado sobre elementos de la naturaleza, nos hace preguntarnos de qué manera los integra a su obra y cuál es el objetivo que lo lleva a utilizar, junto con el material de tradición bíblica, aquel de uso corriente en la España de aquellos tiempos.

I.

La primera paremia que encontramos hace referencia a la especie vegetal: "Segunt cuál *raïc* tien, el *árbol* así creçe;/ cuál es el *omre* o quién, en sus *obras* pareçe", v. 10 (1998: 122, cursivas nuestras). La misma se encuentra después de las doce primeras estrofas que desarrollan un elogio del monarca. Esta paremia puede tener además otra función ya que parece seleccionada por el autor para argumentar la importancia de la empresa que está a punto de iniciar. Sabe que toda obra escrita, de estar hecha con esmero, trascenderá a su autor y se convertirá en aquello que lo representará ante sus contemporáneos¹. A través de los pensamientos y reflexiones que manifieste en su libro será conocido pero también juzgado, juicio que será inevitable dado su origen.

El refrán cuya variante en español actual sería "Por sus frutos se conocerá el árbol", parece hacer alusión a la procedencia del autor al poner en relieve la palabra "raíz". El paralelismo hombre-árbol / obra-raíz muestra una de las formas típicas que caracterizarán el estilo del autor. Es notable cómo aparecen distribuidas las palabras clave en forma cruzada

¹ Según Paloma Díaz-Mas en su edición de los *Proverbios morales*, "Sem Tob va más allá de constatarlo: las buenas obras, la bondad no deben llevar a quien las haga, si es sensato, a ninguna autocomplacencia. La conciencia de sus propias maldades e imperfecciones – reales o potenciales – debe servirle de permanente piedra de toque respecto a sí mismo, y así la perspectiva de su propia insignificancia y la de su propia obra ante la grandeza divina" (1998: 63-64).



en los dos versos, marcando por un lado las similitudes en los términos de los extremos, ya que tanto la *raíz* como las *obras* son las que permiten el desarrollo y crecimiento del ser².

De esta manera, expone su propósito de escribir el texto, reflexionando sobre lo acertado de sus acciones. Si es cierta la afirmación de que es digno de alabar en un hombre el silencio como forma de discreción, ¿no sería una imprudencia exponer sus ideas por escrito? ¿Sería un atrevimiento mal interpretado como un gesto de vanidosa exposición personal?

El mismo parece responder estas ideas, argumentando con otro refrán:

Yo prové lo pesado, probaré lo liviano;
quicá *mudaré* fado cuand *mudare* la mano,

que el que non se *muda* non falla lo que plaz;
dizen que ave *muda* agüero nunca faz. vv. 52-53 (1998: 133, cursivas nuestras).

Dentro de un primer nivel interpretativo, encontramos en los versos una alusión al tema del cambio o mudanza de estado que va a reiterarse a lo largo de la obra. Nada es permanente, por lo tanto es el esfuerzo individual lo que importa y, si uno quiere lograr algo, debe adaptarse a esa situación. En este caso, si quiere lograr su propósito, debe cambiar de actitud y sacrificar su comodidad para no ser como el ave. Todo parte del hombre, que en este caso a semejanza del pájaro, debe hacerse escuchar cuando las circunstancias así lo exigen. Si es importante el conocimiento que desea transmitir, debe cambiar de postura. Es también una condición del hombre sabio reconocer esas circunstancias y tomar la decisión correcta. Como explica Paloma Díaz-Mas:

En todas esas estrofas, la voz que habla en el poema se centra en sí misma, en valorarse y valorar su aportación contra los prejuicios que puedan ocurrir en su contra, fundamentalmente por su condición judía (...) Todo un ejercicio de *captatio benevolentiae* para con un público cristiano acostumbrado a despreciar a los judíos y a cuanto viniese de ellos; pero, al propio tiempo, una afirmación del propio valor intelectual y moral, a la vista del contexto en que se sitúa (1998: 69).

Al analizar la paremia desde su aspecto estilístico podemos observar otro recurso usual en el autor como es el juego de palabras entre los parónimos *mudar* (en el sentido de cambiar) y *muda* (silenciosa)³.

En los versos siguientes reitera las oposiciones entre *hablar* y *callar*, hasta desembocar en una serie de analogías que de alguna forma hacen alusión a su condición de judío aconsejando a su lector que no desprecie el contenido de sus palabras a causa de su origen.

Si mi razón es buena, non sea despreciada

² Pedro L. Barcia analiza los distintos tipos de paralelismos usados por Sem Tob y afirma que "El paralelismo es una táctica expresiva usual en la poesía popular y en la paremiología; los refranes suelen adoptar enunciados sinonímicos y antitéticos valorizando su efectividad sentenciosa" (1980: 89).

³ Paloma Díaz-Mas aclara en sus notas que los homófonos "muda" como verbo y sustantivo, son un recurso paranomástico característico de las lenguas semíticas. También rastrea el mismo refrán en el *Libro de buen amor* (1483d) y en *Correas* (73b). (Cfr. notas en 1998: 133).



porque la diz persona rafez, que mucha espada

de fin azero sano sab de rota vaína
salir, e de *gusano* se faz la *seda fina*,

e de astroso garrote faze muy çiertos trechos,
e algunt roto pellote encubre blancos pechos,

e muy sutil trotero aduze buenas nuevas,
e muy vil vocero presenta çiertas pruebas.

Por nasçer en *espino* non val la *rosa*, çierto,
menos, nin el *buen vino* por salir del *sarmiento*;

non val el *açor* menos por nasçer de *mal nido*,
nin los *enxemplos buenos* por los dezir *judío*. vv. 59-64 (1998: 135-137, cursivas nuestras).

En el desarrollo de sus argumentos, Sem Tob explicita que para llegar a lo bueno, en muchos casos hay que pasar primero por su contrario. Todo lo que obtengamos a partir de allí será también más valorado por el esfuerzo y sacrificio que han significado. Estas imágenes desembocan en una serie de frases sentenciosas que retoman el sermón original y aluden a la condición del autor. La mayoría de ellas reflejan el ámbito de la naturaleza que debía resultar familiar al receptor de la obra haciendo fácil de asimilar el concepto que quiere transmitir Sem Tob. Aunque ellas también se asocien a actividades humanas (la espada o el garrote, características de la milicia o la seda y el buen vino propias de la industria del hombre). En cuanto a lo estilístico, podemos observar cómo va alternando las imágenes haciendo a veces coincidir el elemento negativo de la comparación en un extremo; y en otros, presentándolos en forma cruzada. De esta manera obtenemos en pocos versos un enorme y variado muestrario de antítesis paralelística, con idéntica o parecida construcción sintáctica.

Nin fea nin hermosa, en el mundo avés
pued omre alcançar cosa sinon con su revés:

quien antes non esparze *trigo*, non lo allega;
si so tierra non yaze, a *espiga* non llega;

non se pued coger *rosa* sin pisar las *espinas*;
la *miel* es dulce cosa, mas tien *agras vezinas*. vv. 124-126 (1998: 147, cursivas nuestras).

Es interesante ver cómo en estas frases sentenciosas el autor recurre a imágenes propias de las tareas rurales (cultivo de cereales o la apicultura), temas de sobra conocidos por sus contemporáneos, especialmente por aquellos de religión judía habituados al comercio. Pareciera que el autor nos quisiera decir que aun en las tareas más humildes el



sabio puede encontrar inspiración y extraer una enseñanza que ofrezca un giro positivo a sus problemas. Es propio del hombre “de buen seso” reconocer esa respuesta en la misma naturaleza que lo rodea y más aún cuando decide transmitirla como él lo está haciendo a través de esta obra.

Como explica Haim Beinart (1992: 93 y 106) las tareas más comunes para los judíos estaban relacionadas con el intercambio de bienes, dentro del cual figuraban productos como el trigo, el azafrán o el aceite, y todo lo que estuviera relacionado con el transporte marítimo. No así, el tema de la ganadería, cuyo nexo sólo se mantenía a través de la lana y las telas. Tal vez eso explique la falta de refranes o frases sentenciosas referidas a la actividad ganadera.

Pero no son sólo en esas labores en las que se destaca la comunidad hebrea, ya que en la medicina, la administración, lo jurídico y actividades intelectuales como las del grupo de traductores que datan de la época de Alfonso X han logrado trascendencia. Muchos judíos formaron parte de la Corte y como explica Beinart:

A comienzos del siglo XIV, cuando terminó la Reconquista para el reino de Aragón, empezó a formarse una clase de altos funcionarios cristianos leales a la Corona que lograron alejar a los judíos y ocupar sus puestos, pero ni siquiera entonces desaparecieron los dueños de grandes fortunas y prestamistas judíos del ambiente cortesano. El proceso que llevó a prescindir totalmente de los judíos tomó impulso por la presencia de ex-funcionarios conversos que al haber pasado a ser cristianos, tenían acceso al escalafón jerárquico en la corte, incluso los puestos más elevados. (1992: 123).

Esto quizás justificaría una actitud prudente y hasta humilde del autor en diversas partes de su obra, así como su dedicatoria al rey en el comienzo de la misma, buscando tal vez que su discurso no sea mal recibido. Como vemos, la mayoría de las paremias seleccionadas en esta primera parte hace referencia de manera indirecta a los distintos trabajos que pueden hacer los hombres, entre los que se privilegia el escribir como tarea intelectual, tema que tanto preocupa al Rabí Sem Tob.

II.

A medida que avanzamos en la lectura de la obra, empezamos a encontrar uno de los temas que más desarrolla y es la práctica del bien, unido a la sabiduría que supone adaptarse a un entorno continuamente mudable. Aunque, como explica Paloma Díaz-Mas, la moderación debe darse incluso en la práctica de ciertas virtudes. Todo es bueno en su justa medida. El trabajo del hombre hecho sin pretensiones tiene su recompensa como la riqueza y la holganza. Pero también se deben evitar los excesos de los vicios como la envidia, la ira y la codicia sobre la que se explaya largamente. (1998: 73-75). Tanto las acciones guiadas por el bien hacer como por los vicios de los hombres aparecen representadas por elementos de la naturaleza.

En relación a estas reflexiones, encontramos a uno de los refranes más conocidos e incluso estudiados por la crítica y que aparecen en otras obras de autores españoles. Uno de ellos es: “El que tornó del robo fuelga, maguer lazado;/ *plaz al ojo del lobo con el polvo del*



ganado. v. 164 (1998: 153, cursivas nuestras)⁴. En este caso, hace referencia a ciertas acciones negativas de los hombres, como el robo, y de manera indirecta a la codicia, pero también hace alusión al esfuerzo que se necesita para lograr algo y el bienestar que produce anticipar ese beneficio. El lobo se relame pensando en el festín con sólo ver la polvareda que levanta el rebaño al pasar, quedando aparentemente satisfecho con eso sin necesidad de la cacería, llevado por una actitud de pereza que es más fuerte que su gula. De esta manera, se podría establecer cierta similitud con la imagen del autor frente a su propia tarea de escritura, en cuanto a la expectativa de la labor cumplida y la lectura seguramente provechosa del futuro lector, pero debe hacer el esfuerzo de escribir para que todo eso se cumpla. Este proverbio ya fue estudiado por Eliazar Gutwirth (2010), quien afirma:

El refrán acerca del lobo se introduce en la obra de Shem Tov en una sección que trata de lazarar/folgar. El hilo conductor es la búsqueda de la *aurea mediocritas* y de cómo evitar los extremos. En este caso, uno de los extremos específicos que se tratan poéticamente sería la pereza –"folgar." La pereza, a su vez, se relaciona con el "seso" o el llevar lo intelectual a extremos paralizantes en que la acción es imposible. El juego de oposiciones depende de una familiaridad básica con los polos de acción/contemplación. El proyecto mismo de los Proverbios morales –un ejercicio intelectual por antonomasia– se pone en duda. Es decir que Shem Tob se está permitiendo una mise en question de su propia obra, una autodestrucción de todos sus esfuerzos (...) Shem Tov utiliza el refrán acerca del lobo y las ovejas de un modo preciso. El refrán tiene un marco. El marco es la vida de los ladrones. Es el ladrón –y no el "omre manso" (162)–, y la ética del ladrón, las que se basan en el refrán popular. El refrán popular sirve para legalizar o legitimizar el robo. El robo requiere esfuerzos ('lazarar') y trabajo. El trabajo/esfuerzo –'lazarar'– del robar sirve para legitimar el robo. En la ley del hampa, el lazarar [y no el "seso" (169) ni tampoco la "cordura" (168)] es valioso. (2010: 105-106).

Creemos también que la carga interpretativa de este refrán recae en la idea del esfuerzo y, como en este caso, dejar de lado la propia seguridad personal que su condición de judío requiere y arriesgarse a redactar su libro por la obtención de una ganancia mayor. En este aspecto se diferenciaría del delincuente porque el beneficio de escribir lo trasciende, no tiene la connotación de egoísmo y avaricia de una actividad delictiva.

Esta idea de que hay que arriesgarse y actuar para obtener un provecho la vemos nuevamente repetida en un refrán:

Quien de la pro quier mucha ha de perder del brío;
quien quier tomar la trucha, aventuras al río.

Quien los *vientos* guardare todos, non *sembrará*;
quien las *nuves* catare, jamás non *segará*. vv. 177-178 (1998: 154-155, cursivas nuestras)⁵.

⁴ En sus notas Paloma Díaz-Mas cita este proverbio en la *Celestina* (auto XI) y habla de su origen árabe. También destaca cómo al basarse en un proverbio el autor adapta la rima a éste. (cfr. 1998: 153).



El tema que predomina y el consejo que se advierte son claros. Considera correcto en ciertos casos arriesgarse y darlo todo por aquello que vale la pena. Los cuatro versos, introducidos por ese pronombre relativo "quien" está dando lugar a que el lector se sienta identificado con aquel que elige la opción correcta, con sabiduría. Así como la imagen de la trucha y la presencia de los fenómenos meteorológicos aluden a la obtención de alimento, que es inevitable para el hombre e indispensable dentro de lo que es el aspecto material, es también importante buscar aquello que sirve de alimento del alma. Y para eso hay que tomar como modelo la primera actitud arriesgada (arrojarse al río) y no la pasiva (de esperar el viento y mirar la nubes).

Sigue el autor con un largo parlamento sobre la locura y la cordura en el hombre, así como el daño de ciertos vicios como la codicia o la soberbia. Con respecto a esta última, subraya la condición humana y la sabiduría de Dios quien sabe en realidad por qué sucede todo. Él es el responsable de aquella única cosa que realmente es valiosa en cada ser humano: su alma. El hombre que no actúa sabiamente se parece a las bestias ("el omre torpe es la peor animalia", v. 341) o simplemente se lo describe como envases inservibles ("odres llenos de viento", v. 351).

No debe el hombre ser confiado pero sí observador y precavido, sabiendo que no hay nada seguro o estable⁵. El hombre sabio debe buscar las oportunidades y actuar en consonancia.

Más adelante insistirá con estas ideas y lo ejemplificará con la descripción de un tipo humano, el del necio que siempre resulta inoportuno para quien tenga la desgracia de cruzárselo. Se debe rechazar su compañía y será pues fácil identificarlo porque: "Çierto es, y non fallesçe, proverbio toda vía: / *el huésped y el peçe fieden al terçer día*", v. 542 (1998: 213, cursivas nuestras).

El hombre necio por sí solo se delata y muestra finalmente quién es. Este proverbio es el único reconocido como tal por el mismo autor quien lo anticipa presentándolo. La analogía con el mundo animal vuelve a ser negativa en este caso haciendo alusión a la podredumbre inevitable que sobreviene al pescado fuera de su elemento. Así, este tipo de personas indeseables no pueden evitar ser lo que son aunque traten de disimularlo, apestan con su inactividad y contaminan lo que los rodea. Julia y Manuel Sevilla Muñoz (2005), analizan un corpus de refranes relacionados con el "pez" y aseguran que es debido a la predilección del pueblo español por la pesca que es posible encontrar tantos refranes con esta temática. Dentro de la misma, ambos investigadores pueden catalogarlos según su uso encontrando que una gran parte de ellos hacen referencia al aspecto moral. En el caso específico de esta paremia sostienen que su significado es el de *saciedad* ya que "El pescado ha de comerse fresco, y si no se toman las debidas precauciones, a los pocos días se estropea y despide mal olor; del mismo modo, suele ocurrir que un huésped, pese a ser bien acogido a su llegada, molesta a los pocos días" (2005: 353). Este tiene relación con todo lo expuesto por SemTob en contra de la codicia y la gula, así como la pereza ya que todos guardan una estrecha relación. Justamente, contra un exceso de estos vicios es que van dirigidas tantas reflexiones por parte del autor, pero también en contra de la inacción. El hombre que se

⁵ Esto aparece en el *Eclesiastés* (11, 4): "El que mira el viento no siembra/ el que mira las nubes no cosecha".

⁶ Esto está explicado a lo largo de la obra con referencias al mar, los vientos y el mundo, como los más representativos de la condición mudable en la naturaleza.



considere tal, es aquel que interactúa con su medio, hace que las cosas sucedan a su alrededor. Es el verdadero hombre el que está inmerso en la naturaleza y la creación divinas. De esta manera, a través de los distintos refranes, el sermón va tomando forma haciendo evidente su mensaje para quien sepa leerlo con sabiduría.

Conclusiones

Los refranes seleccionados, como hemos podido comprobar, están relacionados desde un plano semántico con las tareas y oficios de los judíos en tiempos del autor. A su vez, muchos de ellos refuerzan de cierta forma su postura frente a la creación literaria y su tarea en tiempos tan difíciles para aquellos de origen sefardí. Por eso, es notable su habilidad para aprovechar expresiones y frases sentenciosas cuya descripción o mensaje pudiera ofrecer varios niveles de interpretación para el lector u oyente atento. El hombre, inmerso en un mundo contradictorio y cambiante, puede adoptar una postura frente a la vida, sin excesos, en constante equilibrio, aferrándose a la idea del bien y el conocimiento que obtiene a través de Dios. Las fuerzas de la naturaleza, como parte de esa obra divina, lo contienen y por lo tanto el hombre no debe mantener una actitud pasiva. Finalmente, y no menos importante está el aspecto estilístico, a partir del cual podemos comprobar su dominio del lenguaje, buscando transmitir sus ideas de una manera estética, no sólo en la versificación, sino con los recursos poéticos a su alcance consagrándose como un autor destacado de su tiempo.

Fuentes utilizadas

- García Calvo, Agustín (ed.) (1974). Don Sem Tob. *Glosas de sabiduría o Proverbios Morales y otras rimas*, Madrid, Alianza.
- Díaz-Mas, Paloma y Mota, Carlos (eds.) (1998). Sem Tob. *Proverbios morales*, Madrid, Cátedra.

Bibliografía

- Barcia, Pedro Luis (1968). "Sem Tob, proverbios y refranes". *Cuadernos del idioma*, III: 47-70.
- Barcia, Pedro Luis (1980). "Los recursos literarios en los *Proverbios Morales* de Sem Tob". *Románica*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 9: 57-92.
- Beinart, Haim (1992). *Los judíos en España*, Madrid, Mapfre.
- Bizzarri, Hugo, Oscar (1993). "La palabra y el silencio en la literatura sapiencial de la Edad Media castellana", *Incipit*, XIII: 21-49.
- Díaz-Mas, Paloma (1993). "Un género casi perdido de la poesía castellana medieval: la clerecía rabínica". *Boletín de la Real Academia Española*, LXXIII: 329-346.
- Haro Cortés, Marta (2003). *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- Ivanovici, Víctor (2003). *Sem Tob del Carrión: un poeta "sefardí" en la España Medieval*, CECYM (Centro de Estudios Clásicos y Medievales), Cátedra I, Neuquén: 1-23.
- Gómez-Jordana Ferary, Sonia (2005). "Estudio diacrónico y enunciativo de dos proverbios en francés y en español", Madrid, Universidad Complutense de Madrid: 816-829. Trabajo



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



realizado dentro del marco del proyecto de investigación HUM2004-00321/FILO del Ministerio de Educación y Ciencia de España, dirigido por la Dra A. Rodríguez Somolinos <http://www.culturadelotro.us.es/actasehfi/pdf/4gomezjordana.pdf>
Gutwirth, Eleazar (2010). “El polvo de la oveja: paremiología, marco y posterioridad”. *eHumanista*, 14: 105-126.
Sevilla Muñoz, Julia y Manuel (2005). “La aplicación de las técnicas de la ‘traducción paremiológica’ a las paremias populares relativas al vocablo pez en español, inglés y francés”. *Revista de literaturas populares*, Universidad Complutense de Madrid, año V, N° 2, julio-diciembre: 349-368.